

Aproximaciones teórico-epistemológicas al problema del método

Por Lorena Compañs

Estudiante de Comunicación, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR

SUMARIO:

En concordancia con las críticas que docentes e investigadores latinoamericanos han manifestado en relación con evidentes desarticulaciones entre marcos teóricos y metodológicos en la práctica de la investigación comunicativa en la actualidad, entendemos que la ausencia de reflexión epistemológica constituye un obstáculo metodológico para el desarrollo de la investigación.

Posicionados en el terreno de preguntas que bosquejan estas posturas, nos inclinamos a pensar que en el campo de estudios de la comunicación la reflexión epistemológica no debe olvidar la elucidación, descripción y análisis del(los) concepto(s) de comunicación que formará(n) parte del marco teórico y con el(los) que se trabajará a lo largo del proceso en todos sus niveles. Sostenemos que esta elección no puede dejar de ser explícita y conciente debido a que lo que está en juego es la definición teórico-epistemológica del polisémico concepto que nombra a nuestro campo de estudios.

Creemos que la autocrítica y reflexión con respecto a los fundamentos ontológicos y epistemológicos en el proceso de investigación debe concebirse como una práctica cotidiana de importancia que estará especialmente relacionada con el problema del método y las técnicas a utilizar, si aceptamos desde una perspectiva bourdieuana que no existe neutralidad metodológica.

DESCRIPTORES:

concepto de comunicación, reflexión epistemológica, problema del método, estrategia metodológica

SUMMARY:

In concordance with the critiques that Latin American teachers and researchers have expressed in relation with the evident lack of connection between theoretical and methodological frames in the current practice of communicative research, we understand that the absence of epistemological thought constitutes a methodological obstacle for research development.

Positioned in the area of questions that these points of view sketch, we tend to think that in the field of communication studies the epistemological thought must not forget the elucidation, description and analysis of the communication concept(s) that will be part of the theoretical frame and which will be employed along the process at all its levels. We hold that this choice should be explicit and conscious due to the fact that what is at stake is the theoretically - epistemological definition of the polysemic concept that names our study field.

We believe that self-criticism and careful thought regarding the ontological and epistemological foundations of the research process must be conceived as an important daily practice closely related to the method problem and to the techniques we will have to use, if we accept from Bourdieu's perspective that methodological neutrality does not exist.

DESCRIBERS:

communication concept, epistemological thought, method problem, methodological strategy

INTRODUCCIÓN

En el marco del debate abierto en los últimos años en torno al denominado *proceso de institucionalización del campo de estudios de la comunicación*¹, docentes e investigadores latinoamericanos como María Immacolata Vasallo de Lopes, Jesús Galindo, Héctor Gómez y Roberto Follari, entre otros, se han referido a la particular situación histórica de dicho proceso señalando posibilidades, dificultades y direcciones a seguir en caso de que los estudios de comunicación se propongan constituirse como un saber con pretensiones de conocimiento científico.

Con estas consideraciones no intentamos afirmar que deban establecerse fronteras rígidas entre las ciencias sociales, y que éstas predeterminen abordajes, instrumentos de análisis o soluciones universales que puedan ser aplicadas a cualquier objeto. Por el contrario, entendemos a la comunicación como un campo de discursos y prácticas sociales que necesita, como todos los campos, definir su especialización más allá de la disciplinarización. Esto es, que su legitimidad académica y social no dependa del prestigio particular de las instituciones sino de la *“profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca”*.²

Las dificultades advertidas por académicos de la comunicación suponen un amplio espectro de posturas con respecto a la situación actual de las investigaciones en el campo. En general, las críticas insisten en la ausencia o escasez de autocrítica y reflexión con respecto a los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación, apuntando que *“la comunicación, en su dimensión institucional busca organizarse de manera autónoma pero no en términos epistemológicos”*;³ sosteniendo que los procesos de cambio no implican *“reflexiones de fondo sobre el carácter epistemológico de la comunicación social (Vasallo de López, 1999), como macroobjeto de nuestros estudios”*⁴ ya que lo más común es encontrar *“marcos teóricos y meto-*

*dológicos que se dan de patadas entre sí (Wainerman y Sautu, 1997) que se parecen más a una lista bibliográfica o a un punteo de nociones, que a la caracterización del objeto / fenómeno y la reflexión sobre el modo de abordarlo”*⁵.

Incluso se ha llegado a sostener que es *“simplemente aterrador”*⁶ constatar que desde el punto de vista epistemológico existen trabajos que pretenden eximirse de estos análisis fundamentales. A estas observaciones se agregan las que advierten de los peligros de la anarquía epistemológica y los desórdenes cognitivos en tradiciones de investigación que no se han consolidado lo suficiente.⁷

Al mismo tiempo, se señala la necesidad de continuar desafiando a las tradiciones teóricas fundantes de los estudios en el campo, impulsadas por conceptos de comunicación basados en la transmisión y circulación de mensajes, lo que implicaría también ensayar la superación de antiguas oposiciones teórico-metodológicas heredadas por la confrontación de procesos objetivos de información y procesos subjetivos de producción de significados⁸ estudiando las teorías y construyendo modelos teórico-metodológicos multidimensionales y complejos a partir de los problemas de conocimiento.

Algunos autores, preocupados por alcanzar mayor consistencia epistemológica y pertinencia ética, proponen la búsqueda de una metodología comunicacional que articule teoría y práctica como un medio para lograr esos objetivos. Otros opinan que se deben hacer balances que ayuden a diseñar cursos de acción futuros, tales como la pregunta por la existencia de dificultades epistemológicas y la utilización eficiente de los recursos teóricos y metodológicos de que disponemos.

Por otro lado, se han observado obstáculos metodológicos que se circunscriben a la dinámica del proceso de investigación en sí, dentro de los límites del *subcampo científico* que integra el campo de estudios

de la comunicación (los otros subcampos serían, de acuerdo a la clasificación de Vasallo de Lopes, el *educativo* y el *profesional*).⁹ En este sentido, la autora reconoce los siguientes obstáculos:

a) Ausencia o precariedad de reflexión epistemológica en relación con la historia del campo, la construcción del objeto científico, la crítica de las técnicas y las operaciones de ruptura epistemológica. “*La predisposición de tomar, como datos, objetos preconstruidos por la lengua común, es un obstáculo epistemológico ampliamente notado en las investigaciones de comunicación*”.¹⁰

b) Debilidad teórica, generada por un insuficiente dominio de teorías e imprecisión conceptual. Esto se evidencia en los trabajos interdisciplinarios, donde es necesario aplicar teorías y conceptos provenientes de distintas vertientes de manera pertinente y fundamentada en pos de la construcción del objeto teórico.

c) Falta de visión metodológica integrada. Aquí la investigadora subraya la necesidad de evitar rupturas entre las etapas de construcción del objeto, observación y análisis, debido a que cada fase del proceso de investigación es atravesada por la teoría.

d) Deficiente combinación de métodos y técnicas, como consecuencia de concepciones de *metodología* como *maneras de hacer*. Más bien, ella plantea comprenderla desde una visión estratégica, como una *aventura* en el sentido de que incite el desarrollo de aptitudes, la internalización de hábitos y la creación de disposiciones intelectuales en el investigador.

e) La dicotomía entre investigación descriptiva e interpretativa. Esta distinción permite calificar a los estudios de sondeos como investigaciones, cuando en realidad son estudios descriptivos que se ocupan de recolectar y sistematizar datos empíricos con fines de utilización práctica, mientras las investigaciones en ciencias sociales fundamentan los datos empíricamente para aportar conocimientos en campos específicos más allá de los usos inmediatos. Por otro lado, se

entiende que el análisis descriptivo y el interpretativo son dos fases complementarias y sucesivas. En el primero se llevan a cabo operaciones analíticas para obtener evidencias empíricas, a través de métodos técnicos como el análisis de contenido, el etnográfico o el estadístico. En el segundo, se aplican operaciones de síntesis para explicar el objeto y generar inferencias teóricas por medio de métodos interpretativos como el funcional, el dialéctico y el comprensivo.

f) La dicotomía entre investigación cuantitativa y cualitativa. En la actualidad, esta confrontación no es pertinente en ciencias sociales, donde se triangulan métodos diferentes en una misma investigación. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que para combinar métodos complementarios hay que estudiarlos previamente de acuerdo a los fundamentos teóricos y epistemológicos del objeto.

La hipótesis que marca los lineamientos de estas reflexiones supone, parafraseando las primeras afirmaciones de Vasallo de Lopes, que la ausencia de reflexión epistemológica en torno al concepto de comunicación constituye un obstáculo metodológico para el desarrollo de la investigación comunicativa en la actualidad.

En otras palabras, suponemos que la reflexión epistemológica en torno a la elección del(los) concepto(s) de comunicación que formará(n) parte del marco teórico y con el(los) que se trabajará a lo largo del proceso de investigación en todos sus niveles estará especialmente relacionada con el problema del método y las técnicas a utilizar. Detener la mirada en las concepciones ontológico-epistemológicas (por ejemplo, del sujeto y la realidad) que estos conceptos llevan en sí puede extender, reformular y adecuar el registro que el investigador presupone sobre las posibilidades de conocimiento y el tipo de conocimiento de lo que se quiere conocer. De este modo podrían facilitarse, al comienzo del proceso de trabajo, el ajuste de los posibles modos para abordar el objeto con mayor

pertinencia, así como los alcances y limitaciones de la estrategia metodológica inicial (que, por otro lado, permanecerá en constante redefinición de acuerdo al curso que siga la investigación).

En segundo lugar, su explicitación generaría aportes significativos a la coherencia interna entre las fases del proceso de investigación como en la redacción de los informes finales y podría resultar un modo de contemplar la definición de los eslabones entre los niveles de la ciencia - tal como lo plantea Fabbri refiriéndose a la semiótica¹¹ - a saber: empírico, metodológico, teórico y epistemológico- en el sentido de que cada uno debe estar articulado con su contiguo (el lenguaje teórico debe ser responsable en relación con los métodos que usa, y todas las buenas teorías deben basarse en alguna forma de epistemología).

Como corolario, estas actividades podrían elevar la calidad de las investigaciones en el campo de la comunicación al aportar solidez, profundidad y pertinencia en sus desarrollos. Se convertirían en un factor de fundamental importancia para la consolidación del subcampo científico y la institucionalización del campo de estudios de la comunicación.

CIENCIA, REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA Y MÉTODO

La problemática en torno a la caracterización del conocimiento científico en ciencias sociales ha sido uno de los objetos más discutidos en el seno de disímiles tradiciones desde su surgimiento a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Si nos remitimos a la literatura académica del pensamiento contemporáneo podemos encontrar visiones que habiéndose apropiado y reformulado en mayor o menor medida los lineamientos generales propuestos por las primeras concepciones de las ciencias sociales (que tomaban el modelo de la física como canon de todas las ciencias) garantizan la obtención del conocimiento científico, claro, objetivo, sistemático y verificable empíricamente si son aplicados cuerpos

de métodos considerados *neutrales*. Es posible leer desde enfoques más o menos nihilistas, más o menos científicistas hasta aproximaciones que consideran al ensayo-ciencia como un modo válido de producir discursos científicos. No obstante, más allá de estas distinciones y de los intentos de estandarización en cuanto a diseños, métodos y técnicas, existe un mínimo consenso para suponer que en las disciplinas que se ocupan de lo social el conocimiento científico es un tipo de pensamiento comprometido que pone en juego constantemente su propia constitución y que implica procesos subjetivos e intersubjetivos de producción, reconocimiento y validación al interior de las comunidades científicas.

Hacia fines del siglo pasado aceptamos que objetividad y neutralidad como características del accionar del científico social asegurada por las prescripciones del método son condición sine qua non para la "sociología espontánea". Y comprendimos que *"la creencia generalizada en una neutralidad ficticia ha pasado a ser un obstáculo importante al aumento del valor de verdad de nuestros descubrimientos, y si eso plantea un gran problema a los científicos naturales, representa un problema aún mayor a los científicos sociales"*.¹²

La ciencia (y no sólo la llamada "del espíritu") es una construcción social atravesada por las creencias, hábitos y prejuicios de los científicos: *"El mundo "objetivo" de la ciencia no constituye más que una interpretación del mundo, resultado de la experiencia inmediata (ANGEN 2000, p.386) que no es sino subjetiva (LERUM 2001, p.480)"*.¹³

Siguiendo la perspectiva de estas consideraciones, en el marco de este trabajo comprendemos a la *investigación científica* como un proceso de construcción de un tipo particular de conocimiento atravesado por un horizonte racional. Este proceso de construcción compuesto por fases y niveles que operan en red combinándose en distintos nodos o momentos puede ser más o menos caótico, flexible o estructurado, más

o menos reformulado a medida que el proyecto avanza en la práctica cotidiana del trabajo, pero en ningún caso puede obviar método alguno como lineamiento general a seguir. Decimos que está *atravesado por un horizonte racional*, porque se encuentra determinado por criterios de coherencia interna que son immanentes al proceso de la investigación. En este sentido, vale aclarar que no pensamos esta propiedad como portadora de una Lógica omnipotente garante de “la” cientificidad y “la” objetividad del proceso a partir de reglas predeterminadas que no sean plausibles de modificación bajo la influencia de condiciones históricas particulares.

Por otro lado, en estas reflexiones comprendemos por *método* los procedimientos que, suponiendo teorías implícitas de lo social y sustentándose en *principios epistemológicos y metodológicos*, guían las actividades a lo largo del proceso de investigación. Como medio de conocimiento de la realidad social, en ningún caso el método constituye un modo de proceder neutral, en el mismo sentido que las técnicas, su parte “manejable” u operativa. Se presenta como una dualidad estructural que comprende una combinación de procedimientos de investigación y de validación (contexto de descubrimiento y contexto de justificación).

En el ámbito académico del campo de la comunicación ya no quedan dudas de que no existe un único método científico que predetermine los modos de investigar. Como nos lo explica Follari, “*El método depende del específico objeto, y por ello es variable en cada caso (...). Las ciencias no comparten un método -como machaconamente insiste el positivismo en retirada-, sino la rigurosidad metódica (respecto de la coherencia interna, la postulación de teorías públicamente expuestas, la contrastación empírica, el alcance del contenido empírico, etc.). Como bien se ha señalado, la insistencia en la cuestión del método suele esconder la incapacidad para advertir los problemas epistemológicos de fondo en la construcción de la ciencia*”.¹⁴

En ciencias sociales los métodos componen *lineamientos orientadores*. El investigador debe crearlos en el marco de cada nuevo proyecto, teniendo en cuenta que los límites epistemológicos determinan los límites metodológicos. Esto significa que en el proceso de investigación el problema del método se articula con la estrategia metodológica y está en constante revisión en relación con el análisis crítico del problema de conocimiento.

En consecuencia, tal como la define Vasallo de Lopes, podemos concebir a la *práctica de la investigación* como una práctica metodológica, es decir, “*como un proceso de toma de decisiones y opciones que estructuran la investigación en niveles y fases que se realizan en un espacio determinado que es el espacio epistémico*.”¹⁵ Los niveles y fases a los que se refiere la autora corresponden a una concepción de la investigación empírica de la comunicación a partir de un modelo metodológico que la misma desarrolló desde su experiencia como docente e investigadora. Basándose en categorías teórico-metodológicas tomadas del enfoque de la lingüística de Jakobson, este modelo entiende a la ciencia como un lenguaje. Supone que está constituida por los mecanismos de selección y combinación de signos en el eje paradigmático (de la lengua) y en el sintagmático (del habla) respectivamente. Reflexiones epistemológicas, elecciones teóricas, metodológicas y técnicas (niveles) se realizan en el eje del paradigma en constante combinación con las fases (definición del objeto, observación, descripción, interpretación, conclusiones, bibliografía) de modo tal que definen una dinámica de trabajo en forma de red.

En el contexto de estas reflexiones consideramos, en consonancia con el modelo descripto, que *reflexión epistemológica* se diferencia de *epistemología*. La primera debe llevarse a cabo a partir de la práctica y de acuerdo a las necesidades que se vayan presentando en los distintos momentos de la investigación, mientras la segunda indaga en la génesis y estructura de

los conocimientos científicos: “se propone estudiar la producción de conocimiento científico bajo todos sus aspectos: lógico, lingüístico, histórico, ideológico, etc.”¹⁶

Cuando al exponer nuestra hipótesis inicial nos referimos a la necesidad de concretar instancias de reflexión epistemológica en relación con el concepto clave de comunicación no estamos pensando en una actividad capaz de generar normas estrictas o universales que predeterminen criterios en base a los cuales abordar el objeto. Por el contrario, queremos subrayar la necesidad de un trabajo indagatorio, creador y sostenido del investigador que debe llevarse a cabo en y desde la práctica de la investigación renovándose con cada nuevo proyecto. Se trata de una actividad interna a la práctica de la investigación, que correspondería al nivel epistemológico del proceso en cada una de sus fases.

REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA EN COMUNICACIÓN

De acuerdo a las ponderaciones que venimos desarrollando, advertimos que la *explícita* elección teórico-epistemológica del *concepto de comunicación* cuyas prescripciones metodológicas se manifiestan en la práctica del proceso de investigación es una actividad fundamental e ineludible que presenta múltiples aristas.

En un sentido amplio, su importancia queda expuesta al proveer claves básicas para la toma de decisiones en los diferentes momentos y niveles. Las delimitaciones que se van pergeñando de esta manera, se entrelazan con actividades como la de vigilancia epistemológica, el diseño de la estrategia metodológica y el problema de la coherencia interna; y en última instancia, caracterizan el rigor científico del trabajo y los discursos que presentan los resultados o aproximaciones obtenidas.¹⁷

Posicionados en el interior del proceso de investigación, que refiere la reflexión epistemológica al

trabajo diario del investigador, comprendemos que esta actividad colabora con la articulación coherente de las teorías que forman el marco teórico y puede evitar amalgamar paradigmas forzando conexiones insostenibles. También puede considerarse un modo de eximir la aplicación de técnicas sin fundamentos teórico-epistemológicos.

La elección teórico-epistemológica del(los) concepto(s) de comunicación que están implicados en las teorías a partir de las cuales nombramos conceptualmente los problemas, no puede dejar de ser explícita y conciente debido a que lo que está en juego es la definición teórico-epistemológica del polisémico concepto que nombra a nuestro campo de estudios, al interior del cual desarrollamos nuestros trabajos desde una perspectiva comunicacional. Si tenemos en cuenta que en las teorías generales existen conceptos que constituyen supuestos epistemológicos y metodológicos sobre los que se sostiene la investigación¹⁸, podemos aceptar que la indagación teórico-epistemológica focalizada en estos conceptos puede sugerir opciones y decisiones a tomar con respecto al *problema del método*.¹⁹

Con esto queremos decir que a partir de la reflexión epistemológica sobre el(los) concepto(s) de comunicación que se desprende(n) del marco teórico podrán establecerse los modos y límites posibles para conocer el objeto y los modos y límites posibles para establecer relaciones comunicativas con los sujetos. Aclaremos este punto. Si seguimos un hilo conductor que vincule la reflexión teórico-epistemológica antes aludida con la práctica analítica anclada en la dimensión comunicativa de los métodos y las técnicas que se pretenden utilizar, es posible tomar decisiones metodológicas que sean coherentes con alguna forma de epistemología.

Consideremos el ejemplo de la observación participante. Ya se entienda como un modo de acercarse a la realidad social que se quiere conocer o como técnica

de recolección de datos (nos remitimos a dos de sus concepciones más comunes) ocurre que en todos los casos en que ésta se lleve a cabo se van a presentar situaciones comunicativas en las que estén implicados el investigador y/o los sujetos que están siendo observados. En estas situaciones, es el científico quien debe preocuparse por definir de antemano cómo va a comprender y/o de qué modos va a proponer determinadas relaciones comunicativas. En este sentido, de acuerdo a la especificidad de la técnica que se crea pertinente utilizar, surgirán problemas cuyas respuestas dependerán del modo en que se comprenda a los fenómenos o procesos comunicacionales en el marco de cada investigación. Por ejemplo, estas cuestiones pueden remitirse a la importancia que se deba otorgar a las modalidades de enunciación semánticas y/o pragmáticas, a las estrategias discursivas, producciones de sentidos y representaciones así como a los silencios, miradas y gestos o a las competencias comunicativas (discursivas, interpretativas, paralingüísticas, proxémicas, kinésicas) del investigador y/o del sujeto investigado en las situaciones comunicativas de las que formen parte.

Lo expuesto plantea un problema muy interesante para los investigadores en comunicación. A partir de la reflexión epistemológica sobre los conceptos de comunicación con los que trabajamos (y gracias a la especificidad de la perspectiva) se pueden generar aportes significativos al problema del método en el campo de las ciencias sociales en general.

Llegados a este punto del análisis deseamos ensayar algunos disparadores para comenzar a delimitar el camino de esta instancia reflexiva a nivel epistemológico. Guiados por esta premisa, planteamos a continuación dos conjuntos de problemas que consideramos fundamentales pero no excluyentes:

a) *Reflexión teórico-epistemológica en relación con el (o los) concepto(s) de comunicación que forman parte del marco teórico de la investigación.*

1) Como *ruptura epistemológica*, en tanto quiebre conceptual de la categoría con respecto a los usos de la palabra en las esferas del sentido común, donde el lenguaje es ambiguo y polisémico por definición. Siguiendo a Bachelard, entendemos que “*En una misma época, bajo una misma palabra, hay conceptos tan diferentes! Lo que nos engaña es que la misma palabra designa y explica al mismo tiempo. La designación es la misma; la explicación es diferente.*”²⁰

No se puede negar que la amplia diversidad de sentidos que caracteriza a la palabra “comunicación” en sus usos cotidianos se convierte en un obstáculo metodológico para el investigador que no se ocupe de realizar la correspondiente ruptura epistemológica. En efecto, hay estudios que la consideran ejemplo de polisemia, por la extensión y pluralidad de acepciones que el término designa. Se habla de comunicación para referirse a la relación entre las personas, al monólogo solitario y a los fenómenos de intercambio en una multitud, pero también para decir sobre el comportamiento de los animales y las funciones de las máquinas; para explicar procesos en relación con la voz, la imagen pero también con los gestos; para dar cuenta de actos, procesos y resultados de esos actos o procesos; para hablar de intercambios simbólicos de ideas y opiniones pero también de canales sensoriales y extrasensoriales; de las partes del proceso o de los mensajes y sus canales. “*En fin, la comunicación se dice de las cosas, del pensamiento de las cosas y de lo que no son cosas ni pensamiento.*”²¹

Por consiguiente, es amplio el espectro de prenociones del término con que nos encontramos los investigadores a la hora de construir un objeto. En tanto representaciones esquemáticas que se forman por la práctica y para ella, estas concepciones encierran

en su vocabulario y sintaxis una filosofía de lo social que usualmente pasa inadvertida para el investigador, resurgiendo al incorporar la categoría en proposiciones complejas construidas con palabras comunes o simplemente al hablar de comunicación como una palabra común, sin previo análisis de los sentidos presupuestos y su posterior confrontación con las definiciones teóricas que se utilizan.

Siguiendo a Bourdieu, sostenemos que la familiaridad que el investigador mantiene con el universo social que estudia constituye el principal obstáculo epistemológico que afecta sus condiciones de credibilidad y produce sistematizaciones ficticias. La influencia de las nociones comunes es tan fuerte que deben aplicarse estrictas técnicas de objetivación para realizar una ruptura efectiva, de modo tal que marquen explícitamente la distancia entre el objeto científico y el objeto real.

En consonancia con las observaciones de Vasallo de Lopes y Luiz Martino (expuestas más arriba) sobre la ausencia de reflexión epistemológica como obstáculo metodológico en las investigaciones del subcampo, exploramos al azar algunos informes de Tesina de Grado de la Licenciatura en Comunicación Social de la UNR entregados en los últimos cinco años, a partir de la hipótesis que sugiere como una práctica común entre los estudiantes de comunicación la extrapolación de nociones comunes de comunicación a los marcos teóricos de un modo implícito.

Sin ser exhaustivos y aceptando que existan excepciones, podemos afirmar que de esas aproximaciones se desprende, en general, la existencia de definiciones teóricas de los conceptos clave que constituyen los antecedentes del problema de modos más o menos precisos y con diversos grados de complejidad, sobre todo en los apartados dedicados al desarrollo del marco teórico de la investigación.

Estas categorías conceptuales efectivamente *crean el punto de vista* y constituyen herramientas teóricas

para abordar prácticas y fenómenos empíricos relacionados con la producción de sentido, sistemas de representaciones, procesos de significación, gramáticas de producción o reconocimiento, enunciaciones, discursos, textualidades, mensajes mediáticos, mensajes no verbales, prácticas de recepción de obras estéticas, usos y apropiaciones simbólicas. Sin embargo, en su mayoría *no definen explícitamente, con precisión y claridad*, el concepto de comunicación que subyace a esas construcciones teóricas desde una perspectiva epistemológica.

De acuerdo a lo observado, por lo general aparece un uso de nociones comunes del término *comunicación* que se filtra en los informes entre las definiciones teóricas de prácticas, fenómenos o procesos atravesados por los lenguajes. Si bien se utilizan definiciones teóricas más o menos exhaustivas en la construcción del objeto, *no es común encontrar reflexiones explícitas en relación con la elucidación necesaria con respecto a sus representaciones vulgares*. Como consecuencia de esto, aún habiendo definido teóricamente el término, prevalecen usos ingenuos y se mezclan distintas concepciones sin ejercer la práctica de la vigilancia epistemológica. Al mismo tiempo, se corre el riesgo de no explicar lo que hay que explicar, o de no comprender lo que hay que comprender.

Entre las pre-construcciones que más se utilizan encontramos la asimilación de COMUNICAR con expresar, informar, decir, hablar, escuchar, entenderse, leer, mirar, manifestar, gesticular, etc. Citaremos un ejemplo para ilustrar este caso. En una tesina que indaga en la relación de los medios de comunicación y la espectacularización de la política, la autora usa la palabra comunicación para referirse a determinadas acciones que el público efectúa en relación con los medios: dice que los espectadores, lectores u oyentes pueden *comunicarse* con el medio que mejor lo represente para dar su opinión y así desahogarse o expresar su reclamo. En otro pasaje, al exponer que

la actividad política se lleva a cabo en los marcos mediáticos, sostiene que éstos confunden a la opinión del público con la opinión pública y por consiguiente se acepta que la opinión generalizada de todos se define a partir de la reacción de la audiencia que *se comunicó* en ese momento particular, en que el programa estaba en el aire.

Para llegar a una explicitación teórico-epistemológica del concepto que nombra a nuestro campo de estudios -sin dejar de reconocer la opacidad de los procesos de comunicación en su existencia empírica- sería necesario intentar vislumbrar el *modelo de comunicación* al que (aún de un modo implícito) insoslayablemente remite el concepto utilizado como vía de acceso a la elucidación de sus raíces epistemológicas y ontológicas en el marco de la particular historia del campo.²²

Los *modelos teóricos* son sistemas de relaciones que objetivan la experiencia. De acuerdo a la diferenciación propuesta por Bourdieu,²³ pueden ser *miméticos* (su función es captar las semejanzas exteriores entre los objetos) o *analógicos* (interpretan la realidad a partir de sus principios ocultos, es decir, expresan relaciones entre relaciones mediante un trabajo de comparación y abstracción). Los modelos se construyen de manera conciente para describir, explicar o prever las características, factores y/o actores implicados en determinadas relaciones, hechos, fenómenos o procesos que se dan en el mundo de la realidad social, de una manera simplificada y por lo tanto expresan una mirada reduccionista. Pero la contracara de esta característica es que a través de la focalización en determinados aspectos representan un instrumento de aprehensión, interpretación y objetivación de procesos comunicativos complejos. Desde un enfoque epistemológico se definen como constructos teóricos empleados para representar fenómenos o situaciones del mundo de la vida.

A lo largo de la historia del campo, se han configu-

rado un sinnúmero de modelos que pretendieron explicar los procesos de comunicación. Tal es el caso de los modelos de la comunicación como acto, proceso, sistema o fenómeno complejo que se ocuparon de objetivar situaciones comunicativas como las existentes en las esferas de las relaciones interpersonales o las generadas a partir de la acción de los medios masivos de comunicación.²⁴ No obstante, tres han sido los modelos que parecen incluir en sus sistemas de representaciones a muchos otros. En este sentido, mediante un trabajo de abstracción conceptual, podrían ser considerados como modelos que objetivan relaciones planteadas por otros tantos (con diferentes variaciones): nos referimos a los modelos descritos por Mauro Wolf como *informativa*, *semiótico-informativa* y *semiótico-textual*.²⁵

En la investigación comunicativa, dilucidar los modelos de comunicación implicados en las teorías podría comprenderse como la realización de una crítica lógico-metódica de los términos (tal como lo plantea Bourdieu) en tanto aplicación de una técnica de objetivación que colabore con la función de ruptura epistemológica.

Por otro lado, a partir del análisis metódico y sistemático de esos fundamentos es posible evaluar si la elección de las teorías y los modelos de comunicación que estas suponen son los indicados en cada caso para abordar los aspectos de la realidad puestos en relación por la problemática teórica. En otras palabras, el estudio de los modelos puede ayudar a responder si el marco teórico desde el que partimos permite concebir los fenómenos, prácticas o hechos a estudiar en cada proyecto particular. Pero aquí subyace además otra cuestión: se trata de la posibilidad de repensar las perspectivas, limitaciones y alcances de los modos actuales de comprender los fenómenos comunicativos, evaluando también las propuestas de los nuevos enfoques posmodernos. Es evidente que posturas como la deconstructiva o la llamada nove-

dad epistémica "resultan fecundas cuando abrevan del suelo de lo previamente establecido, para superarlo o resignificarlo. Pero cuando —en cambio— se pretende superar aquello donde nunca se estuvo, o abandonar lo que nunca se comprendió, nos hallamos ante situaciones alarmantes. De modo que debiéramos ponernos más allá de la fácil oposición polar entre lo tradicional y lo novedoso en que suele a menudo ubicarse el pensamiento; lo novedoso puede ser válido sólo si se pone sobre los hombros de lo anterior, lo asume, supera o reacondiciona."²⁶

2) Como indagación de los conceptos y teorías desde una *perspectiva histórica*. Esto implicaría un recorrido analítico que se iniciaría con la dilucidación de las posturas epistemológicas y los supuestos ontológicos que sostienen a los paradigmas (marcos teórico-metodológicos) en los cuales se inscriben los modelos y las teorías del objeto.

Si ejercemos una mirada histórico-epistemológica sobre los usos del término en las teorías que se ocuparon del problema de la comunicación, encontramos dos grandes grupos de acepciones fundamentales de COMUNICAR, que se diferencian entre las que giran en torno a *transmitir* o *difundir* y a *compartir*.²⁷ Las primeras se asocian a conceptos tales como *información*, *linealidad*, *mensaje*, *efectos*, *funciones*, *eficacia*, *influencia*, *consumo*, *objetividad*. Las segundas remiten a representaciones conceptuales relacionadas con *sentido*, *significación*, *enunciado*, *dialogismo*, *discurso*, *texto*, *intersubjetividad*, *mundo de la vida*, *relaciones comunicativas*, *estructuras de interacción*, *prácticas textuales*.

Estas definiciones suponen diversas perspectivas epistemológicas.²⁸ Simplificando algunas tendencias, se pueden establecer correlaciones para dilucidarlas si recorremos un camino reflexivo hacia sus fundamentos indagando en cada uno de sus estratos. Así, partiendo de los dos grandes paradigmas de las

ciencias sociales: el positivista y el interpretativo, y pasando por las posturas epistemológicas propuestas por Mardones,²⁹ nos podemos remontar hasta las raíces epistemológicas delimitadas por las dos tradiciones de la filosofía del método científico *aristotélica* y *galileana*.³⁰

Abordemos ahora un posible recorrido para el examen teórico-epistemológico de estos amplios grupos de significados de los conceptos de comunicación. El primero, que gira en torno a la idea de *transmitir*, remite a *procesos informacionales lineales*. Estos son comprendidos desde una *lógica galileana* que subyace a una *postura empírico-analítica* de las ciencias, como la que caracteriza en el campo de la comunicación a los estudios enmarcados en el *paradigma positivista*. Ejemplos: Teoría Matemática de la Información, Teoría estructuralista del lenguaje, la teoría lingüística jakobsoniana, la semiología estructural francesa, Teoría funcionalista de las comunicaciones de masas, la corriente empírico-experimental o "de la persuasión", el estudio de los efectos a largo plazo, Teoría estructural del relato, etc. En general, desde esta postura epistemológica los estudios en el campo de la comunicación se inclinan por la aplicación de *metodologías cuantitativas* (esto no implica que no se triangulen métodos, ejerciendo una vigilancia apropiada) cuyo supuesto ontológico afirma que existe una realidad independiente de los individuos que se conoce a través de *métodos objetivos* para llegar a generalizar los hallazgos. Siguiendo a Wolf, podemos relacionar estos estudios con los *modelos comunicativos informacional* o *semiótico-informacional*.

El segundo conjunto aborda el proceso de comunicación como un *fenómeno complejo*. El universo simbólico que constituye y marca lenguajes, prácticas, representaciones, fenómenos o hechos se convierte en la vía de acceso privilegiada para comprender la construcción de la realidad social, del mundo intersubjetivo del que el investigador forma parte. Se incluyen

las influencias del contexto, la historia y las perspectivas subjetivas del significado de la acción social. La pragmática, la etnometodología y la fenomenología aportan desde lo *metodológico* la posibilidad de abordar los hechos formando parte del escenario en el momento en que suceden. Estos estudios hunden sus raíces epistemológicas en la llamada *tradición aristotélica* de la filosofía de los métodos y pueden sostenerse en las posturas epistemológicas que Mardones define como *fenomenológica, hermenéutica y lingüística y crítico-hermenéutica*. Las teorías de relevancia se encuadran en los *paradigmas materialista histórico e interpretativo*. Ejemplos: Teoría de los discursos sociales o sociosemiótica (Verón), Teoría de la enunciación (Benveniste), Teoría de la argumentación (Perelman), Teoría de los actos de habla (Austin), Teoría verbal y discursiva (Bajtin), Teoría discursiva de la polifonía (Ducrot), Teoría de la acción comunicativa (Habermas). El enfoque preponderante es el *cuantitativo*. El investigador es un artífice que se ve obligado a crear sus propios métodos de acuerdo a las vertientes teóricas que sustentan la formulación del problema. De acuerdo a la tipología de Wolf, el modelo comunicativo que aparece como común denominador en este marco es el *semiótico-textual*.

b) Habiendo dilucidado las cuestiones desarrolladas en el punto anterior, la reflexión epistemológica puede ayudar al investigador a indagar en la dimensión comunicativa de los métodos y las técnicas a partir de los cuales trabajará.

Escribir las características o aspectos que se ponen en juego en el marco de la dimensión comunicacional de determinados métodos es una técnica de objetivación válida que permite contemplar los tipos de relaciones comunicativas que se establecerán con el objeto, los sujetos y los discursos, textos, procesos de significación o producciones de sentido de los su-

jetos implicados en la investigación. Esta evaluación se articula con las actividades propuestas en a) 1 y a) 2: las conclusiones abordadas a partir de la reflexión teórico-epistemológica en torno a los conceptos de comunicación deberán exponer algún tipo de correspondencia con los modos de conocer y los alcances que la dimensión comunicativa del método plantea.

Cuestiones como las siguientes pueden guiar al investigador en su exploración:

- ¿Cuál es la posición personal del investigador con respecto al objeto?

- ¿Intenta ser imparcial, "neutral", reconoce explícitamente valores y creencias previos para poder controlarlos? ¿Es el investigador un instrumento más de la investigación o se considera "una persona" con una biografía particular, que pertenece a determinada cultura, y por lo tanto es capaz de interactuar con el objeto/sujeto de conocimiento?

- ¿Qué tipo de relación se puede construir entre el investigador y el fenómeno estudiado a partir de las concepciones ontológico-epistemológicas del sujeto y la realidad que presenta(n) el/los modelo/s de comunicación implicados?

- ¿Esa relación implica independencia, interdependencia, mutua influencia, construcciones discursivas comunes y simultáneas?

- ¿Qué marcos de interacción comunicativa pueden establecerse con los sujetos? ¿Con qué grado de interacción física y/o psicológica?

- ¿Qué contratos de comunicación se van a proponer?

- ¿Se va a considerar importante el registro de cómo y cuánto los sujetos investigados intentan comprender al investigador?

- ¿Qué rol van a jugar las competencias comunicativas (discursivas, interpretativas, paralingüísticas, proxémicas, kinésicas) del investigador y/o del sujeto investigado en la situación comunicativa?

- ¿Qué importancia se va a otorgar a las modalida-

des de enunciación semánticas y/o pragmáticas, a las estrategias discursivas, los sentidos y representaciones, los silencios, las miradas, los gestos?

- ¿Cuáles son los factores o características de esa relación que deberían controlarse, en la medida de lo posible?

- En relación con la construcción del conocimiento: ¿cuál será la implicación del investigador con los sujetos? ¿Se buscará una construcción más o menos cooperativa, más o menos distanciada?

- En el caso de la investigación cualitativa, ¿cuál será la Epistemología del Sujeto Conocido³¹ que fundará el trabajo del investigador?

A MODO DE CONCLUSIÓN

Más allá de la multiplicidad de enfoques teóricos y disciplinas que se interesan por el problema de la comunicación, creemos que la reflexión epistemológica sobre el concepto de comunicación no debe soslayar los modelos a los que remiten, que como hemos descrito, pueden reducirse a tres tipos fundamentales y se entrelazan con las dos tradiciones sobre la filosofía del método explicadas por Mardones. El rastreo y la consecuente reflexión epistemológica de los modelos de comunicación que subyacen a las teorías con las que trabajamos supone varias dimensiones de análisis que posibilitan determinar los modos de relación comunicativa entre el investigador y la realidad social, el investigador y su objeto de estudio, los sujetos implicados en la investigación y los discursos, informaciones o producciones de sentido que se hayan obtenido.

La indagación en los modelos que planteamos en este trabajo, como técnica de objetivación y ruptura epistemológica con las prenociones, no implica que el investigador deba circunscribirse a abordar los fenómenos bajo estudio a partir de los modelos que encontramos en las clasificaciones tradicionales de la literatura comunicológica, entre ellos, los que plantea

Wolf. Por el contrario, este examen puede significar una vía de acceso a nuevas construcciones teórico-epistemológicas que permitan crear nuevos modos de explorar, describir y analizar nuevos procesos comunicacionales.

Advertimos que una perspectiva específicamente comunicacional que intente comprender las características que definen la dimensión comunicativa de los métodos y las técnicas vislumbraría nuevas formas y límites para conocer, articuladas con las raíces epistemológicas y las concepciones de la realidad que suponen los modelos de comunicación a los que los conceptos nos remiten. Vale decir que esto podría construir, además, un hilo conductor subyacente para consolidar la búsqueda de coherencia interna a lo largo del proceso de investigación.

Probablemente luego del giro semiótico de las ciencias sociales y la incorporación de la corporeidad y la narratividad a los procesos de significación, se elaborarán nuevos modelos, más particulares y menos generales, que orienten nuevos métodos y abordajes para dar cuenta de la opacidad empírica de los procesos de comunicación tal como aparecen en la realidad social.

Para terminar, lejos de comprobar las hipótesis que guiaron estas reflexiones, me voy a permitir esbozar una nueva hipótesis a modo de respuesta:

Teniendo en cuenta el giro semiótico de las ciencias sociales y su articulación con el pensamiento complejo, podemos plantear la siguiente conjetura: es posible concebir a la ciencia como un lenguaje, pero ya no desde la lingüística de Jakobson como lo hace Vasallo de Lopes, sino que se puede entender a los discursos científicos (en tanto objeto-texto de existencia empírica) como *universos de sentido particulares*. En el campo de la comunicación podemos pensar a los modelos comunicativos a los que remiten los conceptos de comunicación inscriptos en las teorías a partir de las cuales construimos problemas de conocimiento

como *organizaciones específicas de sentido* (a la que corresponderá alguna forma de epistemología) que estarán directamente relacionadas con las prácticas de producción de significaciones con pretensiones científicas llevadas a cabo en el proceso de investigación.

Así sería posible comprender desde otra perspectiva el proceso que orientado a la producción de un tipo particular de conocimiento y permaneciendo atravesado por un horizonte racional, no deja de ser una habilidad o un arte donde también se pone en juego la afectividad.

NOTAS

1. Para una aproximación a estos procesos: BRONDANI, Lorena y LUNA, M. Victoria, "Historia de la institucionalización académica de la comunicación en la Argentina. Un estudio de cuatro instituciones académicas" en UNRevista - Vol. 1, N° 3, julio 2006, versión digital http://www.unirevista.unisinos.br/_pdf/UNrev_BrondaniLuna.pdf; FUENTES NAVARRO, Raúl, "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI", en Diálogos de la comunicación N° 56, Lima, octubre 1999. Versión electrónica: http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/56-05RaulFuentes.pdf; SARALE, Gustavo, "Institucionalización académica de la comunicación social en Mendoza. Historia, desarrollo, balance y perspectivas" en http://www.fcp.uncu.edu.ar/contenido/skins/www_fcp/download/nicolas%20sarale.pdf; VASALLO DE LOPES, María Immacolata, "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", en Diálogos de

la comunicación N° 56, Lima, octubre 1999.

2. VASALLO DE LOPES, María Immacolata, "Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", en VASALLO DE LOPES, María Immacolata, FUENTES NAVARRO, Raúl (comps.) Comunicación, campo y objeto de estudio: perspectivas reflexivas latinoamericanas, ITESO, México, 2001, pág. 53.

3. CAPPARELLI Sergio y STUMPF Ida Regina, citado en BRONDANI, Lorena y LUNA, M. Victoria, Op. cit., pág. 6.

4. VIDARTE ASOREY, Verónica, "Epistemología dialéctica de la comunicación. Sobre la importancia de la reflexión epistemológica en los estudios de comunicación social", versión digital de Revista F@ro N° 7, http://web.upla.cl/revista-faro/03_estudios/pdf/07_estudios_vidarte.pdf, octubre 2008, pág. 2.

5. Citado en VIDARTE ASOREY, Verónica, Op. cit., pág. 2.

6. MARTINO, Luiz C., "Elementos para una epistemología de la comunicación", en VASALLO DE LOPES, M. Immacolata, FUENTES NAVARRO, Raúl (comps.) Comunicación, campo y objeto de estudio: perspectivas reflexivas latinoamericanas, ITESO, México, 2001, pág. 77.

7. FOLLARI, Roberto, "La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación". Disponible en URL: http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_2.pdf.

8. FUENTES NAVARRO, Raúl, "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI", en Diálogos de la comunicación N° 56, Lima, octubre 1999, pág. 58. Versión electrónica: http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/56-05RaulFuentes.pdf

9. VASALLO DE LOPES M. Immacolata llama campo al "conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación. Eso implica que en ese campo se pueden identificar varios subcampos: el científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación; y el profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve

vínculos variados con el mercado de trabajo". VASALLO DE LOPES, María Immacolata, "Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", pág. 44, en VASALLO DE LOPES, M. Immacolata, FUENTES NAVARRO, Raúl (comps.) Comunicación, campo y objeto de estudio: perspectivas reflexivas latinoamericanas, ITESO, México, 2001.

10. VASALLO DE LOPES, María Immacolata, "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas", en Diálogos de la comunicación N° 56, Lima, octubre 1999, pág. 20.

11. En el Capítulo 1: "La caja de los eslabones que faltan" de El giro semiótico, Paolo FABBRI describe los niveles de la semiótica como disciplina con vocación científica y explica cuáles serían los eslabones que deben concatenarlos. En el contexto de estas reflexiones proponemos una transposición de su propuesta al proceso de investigación en los estudios de comunicación.

12. WALLERSTEIN, citado por FUENTES NAVARRO, Raúl, Op.cit., pág. 60.

13. VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, "Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa" en Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 10(2), Art. 30, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>, mayo 2009.

14. FOLLARI, Roberto, "La ciencia como real maravilloso" en Red Científica. Consultado en URL: <http://www.redcientifica.com/doc/doc20011120001.html>, 2001.

15. VASALLO DE LOPES, M. Immacolata, Op.cit., 1999, pág. 13.

16. MARDONES, José María, Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Anthropos, Barcelona, 1991, pág. 65.

17. Detener la atención en los fundamentos teórico-epistemológicos del problema es una actividad que no puede pasar por alto el investigador que pretenda no caer en el error de la sociología espontánea o en abordajes que soslayan la especificidad del objeto del campo.

18. La existencia de presupuestos epistemológicos, ontológicos, axiológicos y metodológicos a lo largo de todo el proceso de investigación "está ampliamente aceptada (Guba y Lincoln, 1994:105; Creswell, 1998:74-77; Patton, 2002:266)" VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, Op. cit.

19. Esta observación se desprende de las tesis adoptadas más arriba, que postulan que el método no engendra nada por sí mismo y que es el investigador quien debe decidir sus

modos de proceder y los modos de validar el conocimiento que produce.

20. BACHELARD, Gastón, La formación del espíritu científico, 25ª ed., Siglo XXI, México, 2004, pág. 20.

21. MARTINO, Luiz C., Op. cit., pág. 77.

22. Creemos necesario aclarar en este punto a qué nos referimos cuando afirmamos que "sería necesario intentar vislumbrar el modelo de comunicación al que (aún de un modo implícito) insoslayablemente remite el concepto utilizado". Si indagamos en la literatura comunicológica que la historia del campo nos ha legado, es posible que nos encontremos con un amplio espectro de conceptos de comunicación, en el marco de teorías que intentan dar cuenta de diferentes fenómenos o procesos comunicativos. Pero aún considerando que no existe "la" comunicación y por lo tanto ninguna forma única y legítima de definirla, reconocemos como común denominador a esos conceptos la descripción de espacios relacionales, en el sentido de que establecen conexiones o interconexiones (lineales, procesales o en forma de red, por ejemplo) entre más de un elemento. Incluso la deliberación íntima, como fenómeno comunicativo intrapersonal, caracteriza un proceso comunicativo dialógico del que participan enunciator y enunciatario: el yo y el mi mismo.

Por lo tanto, hablar de comunicación implica siempre referirse a relaciones inteligibles, más o menos activas o interactivas. Como se advierte de inmediato, más allá de los nuevos enfoques y necesidades histórico-coyunturales vigentes al interior del campo de las producciones científicas de las ciencias sociales, el estudio de estas relaciones fue y sigue siendo objetivado por los estudiosos de la comunicación a través de la construcción de modelizaciones que se proponen describir, caracterizar, comprender realidades empíricas particulares y son utilizadas como instrumentos teórico-metodológicos.

Esta actividad es congruente con una concepción de la ciencia que distingue el tipo de conocimiento que es capaz de producir de los saberes construidos desde la perspectiva del mundo de la vida de los sujetos. Si bien estas formas de conocer pueden no implicar relaciones de superioridad de la una sobre la otra, es innegable que suponen posturas ontológicas y epistemológicas diferenciadas.

23. BOURDIEU, Pierre, El oficio de sociólogo, Siglo XXI, México, 1991, pág. 78.

24. Para una indagación más exhaustiva sobre este tema, se

pueden consultar: LERMA Ixchel Castro y MORENO BASALTO Luz Zareth, El modelo comunicativo: teóricos y teorías relevantes, Universidad Latina de América, Trillas, 2006; RODRIGO, Miquel, "Modelos de la comunicación", disponible en http://www.portalcomunicacion.com/esp/n_aab_lec_pdf.asp?id_llico=20, octubre 2005.

25. WOLF, Mauro, La investigación de la comunicación de masas, Editorial Paidós, Barcelona, 1994, págs. 126-149.

26. FOLLARI, Roberto, "La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación". Disponible en URL: http://www.portalcomunicacion.com/both/aab/txt/follari_2.pdf.

27. WOLTON, Dominique, se refiere a ellos al distinguir "las dos fuentes" de la comunicación, que denomina comunicación normativa (próxima al sentido que remite a la acción de compartir) y comunicación funcional (cercana al sentido de transmisión y difusión) en WOLTON, Dominique, Pensar la comunicación, Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires, 2005, pág. 25.

28. Cabe aclarar que a los fines de esta indagación la caracterización se vuelve necesariamente un poco esquemática.

29. Las posturas Empírico-analítica, Fenomenológica, hermenéutica y lingüística y Crítico-hermenéutica o Dialéctica se encuentran desarrolladas por MARDONES, José María, en Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Anthropos, Barcelona, 1991, en los capítulos 1, 2 y 3 respectivamente de la Parte II "Filosofía de las ciencias humanas y sociales", pág. 133.

30. MARDONES, José María, se detiene en las dos tradiciones de la filosofía del método científico en "Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante", Op. cit., pág. 19. En este apartado también explora las polémicas explícitas que se sucedieron en el seno de la filosofía de las ciencias sociales hasta la actualidad.

31. Para una aproximación a la Epistemología del Sujeto Conocido como una forma novedosa de conocer en la investigación cualitativa, remitirse a VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, Op.cit.

Registro Bibliográfico

COMPANÍS, Lorena

"Aproximaciones teórico-epistemológicas al problema del método" en *La Trama de la Comunicación, Volumen 14, Anuario del Departamento de Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2010.